CAPITULO IV

LA ESCULTURA FLAMENCA

Hemos dado el nombre de *Pintura de los Paises Bajos* á las escuelas hermanas de Flandes y de Holanda, para hacer de ellas, en las clasificaciones del arte, como un gran género dividido en dos especies. A propósito de la escultura, es inútil buscar un nombre comun para las dos escuelas : poco cultivado en Flandes y muy medianamente en Holanda, no lo ha sido ni mucho ni poco. No poseyendo ni canteras de mármol, ni minas de cobre, ni siquiera piedra, y llevando del extranjero sus maderas de construccion, Holanda parece haber renunciado desde su orígen á un arte para el que la naturaleza le ha rehusado todo material. Lucas de Leyden, Rembrandt, Pablo Potter, no tuvieron rival en el arte del cincel, y las mismas *porcelanas* del caballero Van der Werff no tuvieron el equivalente en estatuitas y cinceladuras. Las estatuas de bronce ó de mármol que adornan las plazas públicas, los museos ó las casas de ayuntamientos de algunas ciudades holandesas, son obras de artistas

extranjeros. Dado esto, no debemos pues ocuparnos mas que en la escultura flamenca.

En la ciudad ilustrada por los hermanos Van Eyck y por Hemling, Brujas, es donde se hallan no solo las mejores, sino las únicas pruebas de que el arte de esculpir fué practicado en Flandes al mismo tiempo que el arte de pintar : cuando Juan Van Eyck inventó los procedimientos de la pintura al óleo, y enseñaba su aplicacion, algunos artistas compatriotas suyos trabajaban la madera, el mármol y el bronce. Desde que el viajero entra en la iglesia de Nuestra Señora, los guardianes le conducen desde luego á los célebres sepulcros de Cárlos el Temerario y de su hija Maria de Borgoña, cuyo armazon móvil levantan con gran precaucion y sumo aparato : estos dos sepulcros no son mas que unos zócalos de mármol negro sobre los cuales están echadas unas estatuas de cobre dorado. Cárlos está en traje de guerra, con una armadura cincelada; lleva la corona ducal y el Toison de oro, órden de caballeria fundada en Brujas, en 1429, por su padre Felipe el Bueno, y del cual, desde Cárlos Quinto, la colacion de las insignias se divide entre el rey de España y el emperador de Austria. Su casco y sus manoplas figuran á cada lado y sus piés reposan sobre un leon. A su alrededor, en el friso, están puestos los escudos de armas de sus diversos Estados ; al costado del zócalo las de todos los soberanos de su tiempo, emperador, reyes, duques, condes, prelados, etc. ; y en la fachada se lee la divisa de aquel príncipe arrojado y tenaz : *Ie l'ay ampris, bien en aviengne.* Mejor aun habrian hecho en grabar sobre su sepulcro las palabras que pronunció el duque Renato de Lorena cuando fué hallado el cadáver de Cárlos despues de la batalla de Nancy : « Vuestra alma esté con Dios, primo amado, aunque

habeis cometido muchos males y dolores. » Maria de Borgoña apoya su cabeza sobre una vasta almohada y sus piés sobre dos perritos falderos : esta estatua es digna de llamar la atencion sobre todo por la delicadeza del cincelado de sus ropajes. El sepulcro de Maria (que como es sabido murió á la edad de veinticinco años, de una caida de caballo), fué hecho varios años antes que el del padre, y es tambien el mejor de los dos : las ramas de los árboles de cobre, las figuritas de los ángeles que sostienen los escudos de armas del mismo metal ; por último, todos los adornos, son de una ejecucion mas delicada.

Sin embargo, este sepulcro de Maria, que sobrepuja quizás al de su hijo Felipe el Hermoso y al de su nuera doña Juana la Loca, que hemos visto en la catedral de Granada, está lejos de igualar á los de sus abuelos los duques de Borgoña, Juan sin Miedo y Felipe el Atrevido, que está hoy en el museo de Dijon : son realmente dignos de admiracion, sobre todo en sus decoraciones. Todos los detalles de estos edificios en miniatura, sus ogivas altas de tres piés, sus claustros, por donde se pasean personajes de quince pulgadas, sus campanas, sus angelones, sus encajes de mármol y alabastro, reunen el concluido mas puro, la mas pasmosa perfeccion del trabajo con la elegancia del dibujo, la armonia de las proporciones con la feliz combinacion de las partes. Las estatuitas de los llorones, es decir, de los frailes que rezan y de oficiales de palacio que se lamentan, son verdaderas maravillas: alli hay ochenta figuritas que cada una de por sí es una obrita maestra; y su reunion, por efecto del contraste, aumenta aun el mérito y la belleza. La variedad de sus posturas, siempre naturales, de su expresion siempre verdadera y profunda; el carácter de las cabezas, el movimiento de sus ropajes ;

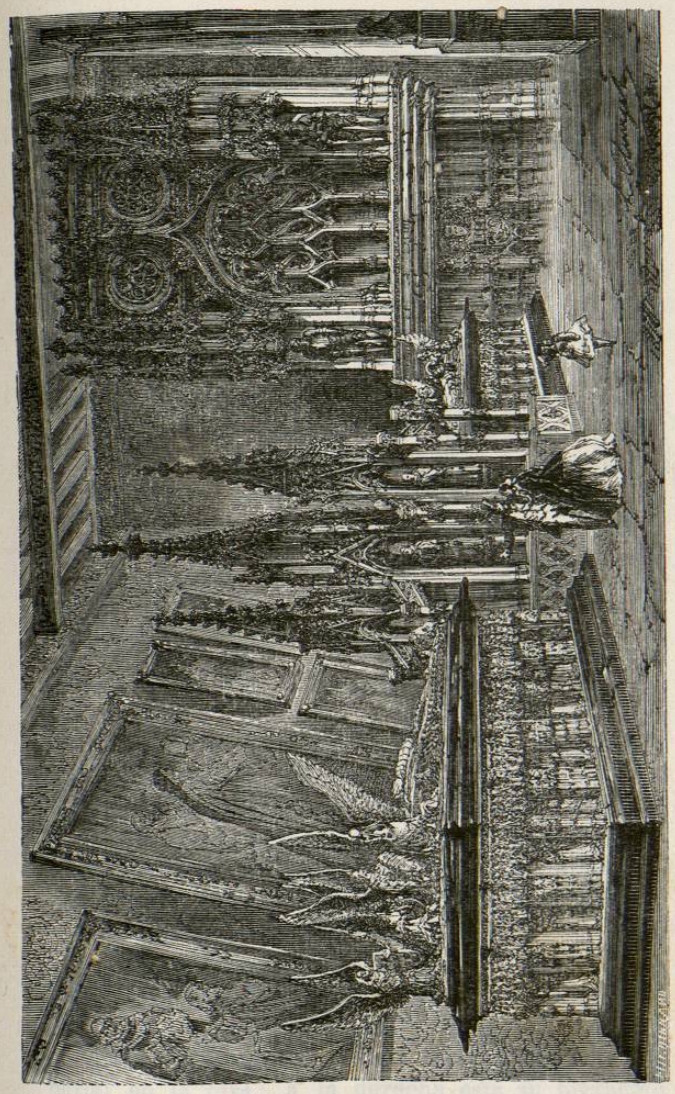

Fig. 51. — Sepulcro de los duques de Borgoña en Dijon.

la delicadeza del cincel sobrepujan aun lo que uno se promete de su época. Esos sepulcros, cuyos detalles son comparables con los bajo-relieves de Ghiberti y Juan Goujon, podrian ser muy bien las mas preciosas reliquias del siglo que precedió inmediatamente al Renacimiento.

Si hago aquí mencion de ellos es porque se reanudan al arte de Flandes : el primero de los dos, el de Felipe el Atrevido, terminado en 1404, es la obra de tres artistas flamencos, de Claux Sluter, ayudado por su sobrino Claux de Vousonne y de Santiago de Baerz, todos tres tallistas de imágenes del duque de Borgoña. El sepulcro de Juan sin Miedo fué erigido, cuarenta años despues, por un artista español, Juan de la Huerta, natural de Daroca, en Aragon, ayudado por dos obreros borgoñones, Juan de Drogues y Antonio Lemouturier : no me ha sido posible averiguar en Brujas quiénes fueron los autores de los sepulcros de Cárlos y de María. Sus nombres están alli tal vez olvidados.

No se debe dejar á Brujas sin visitar ademas el palacio de justicia. Allí, en la sala que sirve para las deliberaciones del jurado, se encuentra la famosa chimenea de madera esculpida y cincelada, cuyo molde está en el Louvre. Esta chimenea tiene su leyenda. Cuéntase que un tal Glosencamp, condenado á muerte por no sé qué fechuria, pidió el favor de labrar una última obra de su oficio, que era el de tallista de imágenes de madera. Ayudado por su hijo, emprendió aquella famosa chimenea que le valió el perdon de la horca é indulgencia plenaria. Las estatuitas que la decoran son casi de tamaño natural : en el centro está Cárlos Quinto, en pié, armado de punta en blanco, con la espada desenvainada en una mano y el globo imperial en la otra ; á la derecha está su bisabuelo

Cárlos el Temerario, con Margarita de Inglaterra, su tercera mujer; á la izquierda Maria de Borgoña con Maximiliano de Austria, sus abuelos. Varios genios, amores, escudos de armas, y otros adornos reunen estas cinco estatuas y completan la decoracion general por encima del friso de la chimenea. Este friso, que representa la *Historia de Susana* en bajo relieve de alabastro, tiene por autor á un tal Guyot de Beaugrant. Dificil es llevar mas allá el buen gusto de la disposicion general y el primor del trabajo : ni aun para salvar su cabeza habria desplegado ningun artista mayor perfeccion que Herman Glosencamp; me guardo muy bien de decir : *desplegaría* mayor perfeccion, por que este arte de la escultura en madera, arte aleman como español, arte del Norte como del Mediodia, está casi del todo perdido, y cuando se admiran las excelentes obras que llegó á producir, se lamenta con mas pena que esté tan completamente abandonado.

Entre esta época de los orígenes y la nuestra, nada mas encuentro que mencionar, por lo tocante á las Flandes, de lo que merecería ser clasificado entre las maravillas de la escultura; y Rubens, Van Dyk, Teniers, no han tenido mas rivales que Rembrandt en el arte del estatuario. En el dia, á los señores Gallait, Leys y otros, citados con ellos como renovadores de la pintura flamenca, hay que agregar los señores Geefs, Fiers, Sopers, Wiener, que son en su país los no menos afortunados ni menos eminentes renovadores de la escultura.

CAPITULO V

LA ESCULTURA INGLESA

Cuando se entra en el *British Museum* con objeto de buscar en él las figuras de basalto y pórfido del Egipto, las mesas de alabastro de la Asiria, y por último los mármoles de Halicarnaso y del Partenon, se encuentra lo primero el fronton del edificio moderno en el que están reunidas de doce á quince figuras alegóricas, obra del mas afamado de los escultores de Inglaterra, sir Ricardo Westmacott. Aisladamente consideradas, estas estatuas de mármol no carecen seguramente de mérito; están delicada y primorosamente trabajadas, mas aun de lo que exigia el punto de vista, puesto que no es posible mirarlas sino de lejos y de abajo arriba, pero su conjunto carece de armonia, de gracia y majestad, y el defecto todavia mayor, el defecto irremediable que las afea es el asunto que tienen la vana pretension de representar : *Los progresos de la civilizacion.* Que los Ingleses hayan escogido este asunto para ponerle encima de la puerta principal de los docks de Lón-